

6 IDENTIFICACIÓN Y LIBERACIÓN

6.1 Identificación y liberación

¹La conciencia siempre está ligada a la materia. En reinos inferiores es, además, una esclava de la materia. En ese sentido, el proceso de desarrollo puede describirse como un proceso de liberación que continúa hasta que la conciencia misma no es consciente de la existencia de la materia. El reino humano marca aquella etapa en la que la conciencia como autoconciencia reconoce su dependencia y el yo deja de ser esclavo de la materia para convertirse en su señor.

²En todas las moléculas hay átomos positivos y negativos con energía positiva y negativa, conciencia positiva y negativa. A esto se le ha llamado el “dualismo de la manifestación” (que no debe confundirse con otras clases de dualismo). Desde el punto de vista técnico, el proceso de identificación y liberación implica que lo que fue positivo en la liberación (en gran parte de modo automático e inconsciente) se vuelve negativo en relación con el siguiente superior, que ahora es positivo. Aquellas energías que hicieron posible la adquisición de conciencia superior ya no se experimentan como las energías superiores, sino como efectos de energías aún superiores. El desarrollo de la conciencia es tal proceso continuo, y su ritmo se vuelve dependiente de la capacidad y determinación del individuo. Gradualmente, el yo se vuelve receptivo a las energías de mundos superiores y aprende a usarlas correctamente.

³Es cierto que la conciencia está ligada a la materia, pero es la energía la que hace que el contenido de la conciencia sea concebible a la conciencia de la mónada.

⁴El individuo, el yo, la mónada, aprehende todo a través de sus envolturas y se identifica con la conciencia en las diversas clases moleculares de sus envolturas para llegar a conocer esa clase de realidad. Adquiere envolturas superiores aprendiendo gradualmente a distinguir entre inferior y superior, inesencial y esencial. El error que todos cometemos es nuestra incapacidad para liberarnos de aquella clase de realidad que consideramos esencial, que hemos llegado a amar y no podemos soportar perder.

⁵La evolución implica un proceso continuo de liberación: físicamente de intereses, relaciones con individuos o grupos, condiciones restrictivas; emocionalmente de devoción vinculante a personas, causas o misiones; mentalmente de escuelas de pensamiento, ideologías políticas, sociales, religiosas.

⁶El yo adquiere gradualmente el contenido de conciencia cada vez más rico, el contenido de realidad, de capas de conciencia cada vez más altas al identificarse con estas nuevas clases de conciencia. Al mismo tiempo, el yo se libera de la dependencia del contenido de sus clases inferiores de conciencia. Es una de las paradojas de la vida que un requisito para la liberación de lo inferior es la identificación con lo superior, y un requisito para la identificación es la liberación. Es en gran medida un proceso que tiene lugar en el subconsciente y que se manifiesta sólo en la transición de lo inferior a lo superior, una transición que, por regla general, es crítica.

⁷El desarrollo de la conciencia del yo, por lo tanto, puede considerarse como un proceso continuo de identificación y liberación, la identificación de la conciencia de la mónada con clases cada vez más elevadas de conciencia de envoltura y la liberación simultánea de clases inferiores.

⁸Podemos entender aquello con lo que nos identificamos. Lo que entendemos (no comprendemos) es lo que hemos sido en el pasado. Al identificarnos con ello, sobreestimamos fácilmente la importancia (“valor”, “valor vital”) de lo nuevo. Nos daremos cuenta de su importancia relativa sólo cuando, en el futuro, nos hayamos liberado de nuestra dependencia de ella. El proceso conlleva así una continua “revalorización de los valores”, de todo lo que alguna vez consideramos esencial o necesario.

⁹La liberación conlleva libertad de la dependencia de ilusiones y ficciones de clases inferiores, de la dependencia del género humano de las innumerables concepciones erróneas de la realidad, de cada vez más supersticiones que dominan al género humano, de cada vez más idio-

logías de la ignorancia. Gracias a nuestra experiencia en vida tras vida, aprendemos a distinguir entre los fenómenos de la ignorancia de la vida y los hechos de la realidad. No podemos entrar en el mundo de las ideas mientras nos aferremos a construcciones humanas de cualquier clase. La visión causal de la vida es algo totalmente diferente de cualquier cosa que los hombres puedan concebir, una visión completamente nueva de la realidad que no podemos experimentar hasta que hayamos visto la irremediable pseudorrealidad de las visiones humanas.

¹⁰La liberación se facilita, por supuesto, en la medida en que el individuo (el yo, la mónada) se da cuenta de que él no es las conciencias de sus envolturas y puede decirse a sí mismo: “las conciencias de mis envolturas desean esto, pero yo no lo deseo”.

¹¹Mientras la liberación de lo inferior se perciba como “sacrificio”, esto evidencia que el individuo no ha tenido suficientes experiencias en lo inferior, pues en el caso contrario la liberación se percibe como una necesidad indispensable, por lo que se agradece poder renunciar a lo inferior.

¹²Cuando, al final de su viaje a través del reino humano, el individuo contempla la vida humana y ha llegado a aprender sus dificultades y limitaciones en la conciencia, los atractivos de esta vida han perdido su atracción. Con mucho gusto se despide de todo.

¹³La liberación de lo físico se muestra en el gozo de la ausencia de deseos físicos y la independencia de las circunstancias físicas. Pero eso no significa en lo más mínimo que el hombre desprecie el único mundo que le ha ofrecido la posibilidad de desarrollar la conciencia.

¹⁴La liberación de la identificación con el mundo de las emociones se manifiesta en que las ilusiones pertenecientes han perdido su encanto. Entonces el hombre ha aprendido a ver que los deseos emocionales crecen en fuerza al ser atendidos, nunca pueden ser satisfechos, ciegan el poder del juicio, contrarrestan la evolución y exigen un precio irrazonable. Esa constatación los priva del enorme poder de la ilusión. El hombre se da cuenta de que este poder es importante en las etapas inferiores donde atrae a los ignorantes de la vida para tener las experiencias necesarias y así desarrollar los poderes de atracción e imaginación, que son poderes de la conciencia emocional.

¹⁵La liberación de la identificación con la conciencia mental (la liberación más difícil para la intelectualidad) se manifiesta en el entendimiento de que es imposible sin material de comparación distinguir entre ficciones (ideas mentales) e ideas de realidad (ideas platónicas, que recibimos de la jerarquía planetaria), que las ficciones nos engañan y que las ideologías falsean la realidad.

¹⁶El hombre no se conoce a sí mismo, porque se identifica con alguna de sus envolturas que toma como si fuera él mismo. La mayoría de los hombres ni siquiera saben que poseen más envolturas que su organismo, porque experimentan sólo su conciencia subjetiva, que creen que es una facultad de la envoltura orgánica.

¹⁷Dado que el yo (la mónada) no es consciente en su envoltura causal sino que recupera su conciencia sólo en sus envolturas de encarnación, y dado que estas son nuevas en cada encarnación, el yo no puede identificarse a sí mismo, hecho que ha dado lugar al dogma y error de la teología cristiana que el yo no tiene preexistencia y se crea junto con el organismo. Sólo cuando el yo ha adquirido conciencia causal objetiva puede, en su envoltura causal, estudiar todas sus encarnaciones previas y constatar su autoidentidad continua. Esta autoidentidad es todo lo que queda de las experiencias en el reino humano cuando el yo, habiendo sido un yo individual en los cuatro reinos naturales inferiores, se convierte en un yo colectivo cada vez más completo (un yo cada vez más grande con cada vez más otros yoes) en reinos superiores. Esto quizás nos haga entender por qué el yo debe abandonar su egoísmo, su egocentrismo, para poder entrar en el reino esencial. Un yo egoísta no puede convertirse en un yo colectivo y unirse con otros yo.

¹⁸Quien quiere llegar más alto debe darse cuenta de que es algo “inferior”, que la personalidad es egoísta, que todo lo que ata a la personalidad es un obstáculo para que nos unamos a la

comunidad de todos. Esto requiere el entendimiento de que la verdadera felicidad es la felicidad de todos, y que su requisito es la unidad de todos.

¹⁹El desarrollo de la conciencia es un proceso continuo extensivo e intensivo, la adquisición de autoconciencia en las clases de materia cada vez más elevadas de un mundo y en mundos cada vez más elevados. Mientras la adquisición de conciencia superior sea sólo subjetiva, esto no se puede constatar, ya que requiere también la conciencia objetiva y, por lo tanto, la autoconciencia en esta nueva clase de materia. Esto se dice en referencia al primer yo (la mónada en la primera tríada). Para el segundo yo (la mónada en la segunda tríada), la diferencia entre conciencia subjetiva y objetiva desaparece. Las clases de conciencia pertenecientes son simultáneamente tanto conciencia subjetiva como objetiva y autoconciencia. El aspecto materia desaparece, por así decirlo, ante el aspecto conciencia, que en cambio se dirige hacia la adquisición del aspecto energía, donde la materia es energía, se manifiesta como magia, por supuesto en conexión con expansión continuada de la conciencia.

²⁰La mónada, el yo, se identifica con sus envolturas y las conciencias de las mismas. Toda la evolución consiste en la identificación sucesiva de la conciencia de la mónada con las clases de conciencia cada vez más elevadas (en las diferentes clases moleculares y en las diferentes envolturas de la mónada). Esta identificación se hace automáticamente en los cuatro reinos naturales inferiores.

²¹Cuando el individuo se identifica con lo físico, es poco más que una bestia de presa inteligente pero peligrosa.

²²Cuando se identifica con sus emociones y en tal caso por lo general (como el 85 por ciento del género humano) con su emocionalidad inferior, es víctima de ilusiones que obstaculizan su propio desarrollo.

²³Cuando se identifica con la mentalidad, es (sin conocimiento esotérico) víctima de las ficciones de la ignorancia de la vida.

²⁴Cuando puede identificarse con la conciencia causal, puede constatar por sí mismo cualquier hecho que desee en los mundos del hombre (47–49).

²⁵En el reino humano, el yo en la etapa de barbarie se identifica con la conciencia física del organismo; en las etapas de civilización y cultura, con la conciencia de la envoltura emocional; en la etapa de humanidad, con la conciencia de la envoltura mental; y en la etapa de idealidad, con la conciencia de la envoltura causal. Sólo la conciencia causal permite que el yo experimente el pasado como si existiera en el presente. No hay pasado para la conciencia causal del yo causal, ya que esta conciencia puede identificarse con la conciencia total del mundo causal, que en sí mismo retiene la memoria de todo lo que ha ocurrido en los tres mundos del planeta (47–49) desde que nació el planeta.

²⁶La evolución continuada del yo en los reinos naturales quinto y sexto consiste en la identificación de la mónada o del yo, en su primera o tríada más baja, con las conciencias en la segunda tríada y subsiguientemente en la tercera tríada.

²⁷Cuando el yo pasa de la molécula mental de la primera tríada al átomo mental de la segunda tríada, la vieja envoltura causal, que ha sido la envoltura de la primera tríada durante toda la estancia en el reino humano, se disuelve y el yo puede después formar instantáneamente su propia envoltura causal.

²⁸Cuando el yo es capaz de identificarse con la conciencia del átomo esencial de la segunda tríada, se forma una envoltura esencial y el yo se convierte en un yo esencial. El desarrollo posterior de la conciencia del yo continúa de manera análoga.

6.2 *Sacrificio y renuncia*

¹El desarrollo de la conciencia, la adquisición de la conciencia en las clases de materia de mundos cada vez más superiores, reinos cada vez más superiores, requiere la renuncia a una clase inferior de conciencia con su contenido de conciencia, su conocimiento de mundos

inferiores, que el individuo toma como la “realidad total”, que es su error fundamental.

²Por cada clase superior de conciencia (energía, realidad) que adquiere el yo, el yo se libera de su dependencia de una clase inferior: a su vez, de su dependencia del apego a cosas físicas, emocionales, mentales, causales, etc. Lo inferior ha perdido de una vez por todas su encanto, su poder de fascinar, de desviar. Esta es la esencia de la libertad, la adquisición del poder sobre todo lo que dominaba hasta entonces, la liberación de la ignorancia de la vida y la impotencia con la obtención de un poder superior como consecuencia de una capacidad cada vez mayor para entender y aplicar la Ley.

³El individuo es verdaderamente libre (liberado) cuando ya no puede ser dominado, apegado, por nada en los mundos del hombre (nada físico, emocional, mental). Mientras estas formas puedan encantarnos y apegarnos e impedirnos esforzarnos por la vida infinitamente más rica del quinto reino natural, tendemos mucho que aprender, nos condenamos a encarnaciones continuadas. Es libre quien está libre de la dependencia de cualquier cosa en el reino humano. Lo que la vida debería enseñarnos en la etapa mental es que la sabiduría humana es “vanidad”, que no nos proporciona conocimiento de la realidad y la vida, que el reino del hombre es sólo un reino de preparación.

⁴Es importante que nos demos cuenta de que no abandonamos lo inferior hasta que lo hayamos dominado por completo y sepamos que ha cumplido su propósito, que no tiene nada más que enseñarnos. No alcanzamos nada más alto “sacrificando lo inferior por lo superior” hasta que se cumplan todos los requisitos. Eso es algo que nunca podemos decidir por nosotros mismos, un hecho de que aparentemente la mayoría de la gente no puede darse cuenta y así demuestra su inmadurez.

⁵No es mediante el sacrificio y la renuncia que el individuo puede identificarse con clases superiores de conciencia. La renuncia es una consecuencia directa del cambio de valores. Lo inferior ha perdido su encanto, su atractivo, su importancia para quien tiene otros intereses.

⁶Para un emocionalista, lo físico ha perdido su atractivo; para un mentalista, tanto lo físico como lo emocional; para un causalista, todo lo que el primer yo consideraba imperdible. Por supuesto, se reconoce el valor de todo, pero para el yo causal tiene valor sólo como una posibilidad, al usarla, de servir al género humano. Lo inferior se convierte en un medio en lugar de un fin.

⁷La liberación es un proceso natural. Uno no puede liberarse cortando ningún lazo. En otra vida, estos lazos cortados atarán aún más. Uno no puede liberarse del apego a las riquezas dando lo que uno posee, sino sólo manejando fielmente lo que tal vez se siente como una carga. Uno no alcanza lo más alto mientras quede algo del deseo egoísta de alcanzar lo más alto. El proceso es automático y continúa sin que nosotros interfiramos ni decidamos. Es más bien que no sabemos cómo y cuándo se cayeron los “grilletes”. Un día descubrimos que la vida nos ha resuelto el problema, sin que nosotros hagamos nada al respecto. Simplemente resultó ser así. Una vez más resulta que quien se olvida de sí mismo en el servicio no tendrá problemas consigo mismo. Cada pensamiento del propio yo se convierte en un obstáculo para la liberación.

⁸El sacrificio y la renuncia no son nada buenos en sí mismos. Uno puede sacrificarse y renunciar de muchas maneras diferentes y perversas. Por lo tanto, es destinado al fracaso ahorrar y tacañear para donar el dinero a organizaciones benéficas. Al hacerlo, uno ha perdido la oportunidad de cultivar aquellas cualidades que acompañan a la simpatía personal por los necesitados que uno encuentra en todas partes. Uno ha pasado sin pensar a tanta gente necesitada. Remitir la “caridad” a los demás es perder de vista lo esencial.

⁹El gran riesgo de todo conocimiento esotérico es que los inmaduros malinterpreten todo tan fácilmente. No basta con conocer los hechos. También debemos saber cómo aplicar el conocimiento, y no podemos hacerlo hasta que lo hayamos dominado de modo que el conocimiento forme un todo viviente. También hay riesgos involucrados en ocuparse de cosas que pertenecen a estados futuros. Eso era lo bueno de las órdenes de conocimiento. Sus miembros no recibían

ningún conocimiento de lo que pertenecía a los grados superiores. De este modo no había tales prohibiciones en su subconsciente que envenenan la vida del hombre. Ahora los lectores creen que deben practicar cosas para las cuales estarán maduros en cien encarnaciones. Hasta entonces deben practicar la “maravillosa libertad de los hijos de dios”. Debemos ser “libres” para poder desarrollarnos.

¹⁰No existe tal “imperativo categórico” como lo pensó Kant. Para el esoterista sólo hay una elección definitiva basada en el conocimiento de la Ley. Pero esa elección está libre de toda compulsión. Es la libre elección de discernimiento entre varias alternativas. Donde hay compulsión no hay libertad, ya sea con respecto a las condiciones externas o internas. La voluntad del hombre está determinada por su motivo más fuerte. Cuando el individuo haya “alcanzado la mayoría de edad” espiritualmente, su motivo más fuerte será también el resultado de su propio trabajo.

¹¹A menudo, la liberación se concibe como “uno no puede”. Eso es totalmente erróneo. Uno puede pero no quiere. Uno puede, pero se alegra de no tener que hacerlo. Uno puede pero prefiere abstenerse. Uno puede pero ya lo ha pasado, está más allá de esto. Es una de las paradojas del esoterismo que uno puede amar sólo cuando uno cree que nunca más podrá amar. No hay mandamientos, prohibiciones, etc. en el esoterismo. Todo lo que aparece como tal es la descripción de estados mentales.

¹²Un error muy común que cometen los idealistas es que quieren “terminar” demasiado pronto, alcanzar demasiado pronto aquella meta que puede tomar muchas encarnaciones de trabajo y esfuerzo para alcanzar. Muchos leen acerca de la liberación y, en su entusiasmo idealista, están listos a la vez para renunciar y abstenerse de todo, abstenerse incluso de las cosas que todavía les son necesarias para su desarrollo continuado, las cosas que la vida les ha traído como tareas a realizar, los deberes que la vida les ha impuesto o ellos mismos han asumido, las cosas de las cuales piensan que les impiden en su aspiración. Después de tales errores, deberán repetir sus lecciones, y tales lecciones serán cada vez más difíciles de dominar. Los atajos resultan ser rodeos. Deben considerar que sólo el sabio puede aplicar sabiamente el conocimiento. Esa también es una de las muchas paradojas esotéricas. Un sacrificio sin sentido es un sacrificio inútil. Deben aprender a ver que, cuando hayan aprendido la lección, la vida los librará de cualquier carga innecesaria. Las condiciones se arreglarán entonces automáticamente sin que tengan nada que ver con ello. La actitud correcta es querer, estar dispuestos a hacer el “sacrificio” y acoger las circunstancias liberadoras pero no tirar lo que la vida nos ha dado y no romper ningún lazo. La voluntad de renunciar, el poder de renunciar, es algo bueno, pero renunciar demasiado pronto es siempre un error.

6.3 El nivel latente y la liberación

¹Cuanto más intensamente se identifica el yo con el contenido de conciencia de sus envolturas, más a fondo aprende de sus experiencias.

²En cada nueva encarnación el individuo tiene que empezar desde el principio y aprender a activar la conciencia en sus envolturas. Por regla general, aquel individuo que ha alcanzado la etapa de humanidad pasa por las experiencias de la etapa de barbarie durante sus primeros siete años; los de la etapa de civilización, entre siete y veintiún años; los de la etapa de cultura, entre veintiún y treinta y cinco años. Es importante que durante los primeros siete años se le dé la orientación necesaria y se le enseñen reglas de acción, lo que es necesario para vivir con los demás sin fricciones. Cuando el individuo ha discernido claramente los límites fijados por el derecho igual de todos y se ha adaptado voluntariamente a ellos, sólo entonces está maduro para la autoeducación. Después de los siete años de edad, el individuo comienza a identificarse con sus sentimientos en la etapa emocional inferior, los repulsivos. Durante los siguientes catorce años llega a conocer la mayoría de los sentimientos correspondientes (como el miedo, la ira, el desprecio, la envidia, la venganza, el regocijo con el mal ajeno) y la presunción de la

autoafirmación con todas sus variedades. Al mismo tiempo, el pensamiento de inferencia y el pensamiento en base a principio de la conciencia mental se desarrollan cada vez más.

³Puesto que la mayoría de los hombres nunca han alcanzado una etapa superior de desarrollo y hacen muy poco por su desarrollo en una nueva encarnación (el propósito de las diversiones: “matar el tiempo”), permanecen en los niveles pertenecientes. Pero quienes han alcanzado la etapa de humanidad (47:5) cultivan instintiva y automáticamente (subconscientemente) los sentimientos atractivos (“altruistas”), al mismo tiempo que amplían su pensamiento principal hacia la conciencia en perspectiva. En esta etapa, la razón se convierte en el factor dominante, la emocionalidad queda bajo el control de la mentalidad y el principio de Platón, “quien sabe lo justo, hace lo justo” – un axioma cuya validez siempre ha sido negada por los teólogos – casi tiene el carácter de ley.

⁴No es suficiente haber alcanzado un nivel superior. Lo importante es quedarse ahí. Las viejas tendencias permanecen y se afirman espontáneamente. Se requiere atención diaria. Si la “meditación” se hace lo suficientemente intensa, puede ser muy corta.

⁵Incluso el individuo en la etapa de humanidad puede andar como un tonto entre tontos, ver, oír y no entender nada, hasta que un día percibe la “síntesis” y se da cuenta de cuál fue el significado de todas sus experiencias anteriores. Automáticamente caen en sus contextos correctos y proporcionan contenido de realidad a las cosas aparentemente menos significativas. El esoterista debe aprender a “caminar en la oscuridad”, a no entender nada. Esa es una lección que le hace entender. Lo cómico de esto es que todos los demás son los más seguros y ciertos de todo. Sólo él es el “tonto”.

6.4 *La liberación del género humano*

¹El proceso de conciencia, el proceso de expansión, puede compararse con un proceso de liberación de las limitaciones. De ahí el habla en el ocultismo de los “espíritus en la prisión”. Donde hay límites de cualquier clase, donde el campo de fuerza (esfera de acción) está circunscrito, donde el radio de contacto es limitado, ahí está la prisión de la conciencia. Dondequiera que quede algo que incluir con la conciencia, esta ve su limitación e impulsa al instinto de vida a conquistarlo.

²Todas las mónadas de los mundos inferiores están prisioneras en estos mundos, ya que su conciencia es muy limitada, restringida en el mejor de los casos a un pequeño porcentaje de la conciencia total cósmica. Servir a la evolución es ampliar los límites de la conciencia tanto como sea posible para que las mónadas puedan unirse al próximo reino superior, a reinos cada vez más elevados.

³El género humano, sin saberlo, ha iniciado el proceso de liberación de las mónadas en los reinos inferiores (mediante tratamiento mineral, mejoramiento vegetal y domesticación de animales), trabajado en ellas con su pensamiento (influenciado las tríadas con energía mental). Un día ese servicio de liberación será adecuado.

⁴Así, el servicio en el sentido esotérico es, ante todo, ayudar a los hombres a liberarse de su confinamiento con respecto a la conciencia, su apego a concepciones una vez adquiridas siempre que estas concepciones resulten ser obstáculos para el desarrollo continuado de la conciencia; pero para ayudarlos sólo entonces. Podemos hacer mucho daño predicando ideales de liberación que están demasiado por encima del entendimiento y de la capacidad. Ese es el error habitual que cometen todos los apóstoles de la libertad. Predican ideales de libertad, que en hombres en etapas más bajas de desarrollo sólo pueden conducir a expresiones de anarquía, arbitrariedad y desconsideración. La libertad sin ley conduce al desastre para el individuo; y para todo el género humano, a su aniquilación. El no darse cuenta de esto fue el gran error del llamado anarquismo ideal, que en su fatal ignorancia de la vida ignoraba que en el hombre en su actual etapa de desarrollo, el porcentaje de cualidades egoístas supera con creces el porcentaje de las altruistas. El hombre es tanto bueno como malo, tiene buenas y malas cualidades,

y las malas son mucho más fáciles de poner en actividad en un género humano que todavía se encuentra en las regiones de las emociones repulsivas. Se le puede conceder la libertad sólo a quien se identifica con la ley, libertad en la medida en que se da cuenta de la necesidad de la ley.

⁵La jerarquía planetaria consideró durante mucho tiempo qué método debería utilizar: dejar que el género humano ande por el camino de la evolución lenta para que la mayoría en el curso de millones de años (al menos diez millones) logre alcanzar la conciencia causal, o el camino de una educación eficiente. A instancias de quienes habían pasado del cuarto al quinto reino natural en los siglos más recientes, se decidió elegir el método de educación. Y así el género humano habría de experimentar dos guerras mundiales y una amenazadora tercera. Si los hombres no quieren avenirse a razones, deben aprenderlo en el camino del sufrimiento agravado. Se les ha dado todo lo necesario para entender la realidad y la vida. Se les ha dado el conocimiento del significado de la vida, cómo alcanzar el quinto reino natural. Si continúan prefiriendo la irracionalidad y la inhumanidad al sentido común y la buena voluntad, tendrán que ser curados de su manía por posesiones y de su preferencia por los placeres y diversiones de la vida física al desarrollo mental.

⁶El esoterista debe considerar que la decisión de la jerarquía planetaria de tomar medidas más enérgicas es la única racional. Los hombres se vuelven cada vez más orientados hacia lo físico en lugar de seguir el camino opuesto, el del sentido común. Prefieren el aspecto materia al aspecto conciencia, prefieren las máquinas al entendimiento de la vida. Ya es hora de que ese callejón sin salida esté cerrado. De lo contrario, es mejor ahogar al género humano por tercera vez. Cuanto más remedios se descubren para las enfermedades, más aumenta el número de ellas. Pronto el mundo físico será un gran hospital. No vale la pena vivir una vida así.

6.5 Liberación y discipulado

¹Al esoterista se le enseña a no apegarse a nada cuando llega el momento de la liberación. Por regla general, esto coincide con que “las cosas se arreglan por sí mismas” sin su intervención. El hombre rara vez o nunca puede decidirse por sí mismo cuando ha aprendido lo suficiente de lo que llama suyo. Los filósofos del yoga, que llaman a todo ilusión, quizás encuentren más fácil “renunciar”, pero pasan por alto que todo es realidad y que estamos aquí para aprender a dominar esta clase de realidad. Esto podría llamarse el “punto de vista occidental” en oposición al indio. Lógicamente, este es el único punto de vista defendible y así es en todos los mundos y reinos.

²El individuo se libera de su dependencia de las necesidades del cuerpo animal, de las necesidades de la envoltura emocional y finalmente de las necesidades de la envoltura mental o conciencia mental. Cuando ha logrado esto, es un yo causal. El proceso se repite en envolturas superiores en reinos superiores. Primero el individuo debe satisfacer las necesidades de las envolturas con todas las experiencias de vida que eso implica. Cuando haya aprendido todo lo que necesita aprender para prescindir de su envoltura, ésta se convierte en un obstáculo si no se libera de su dependencia de ella. Un educador esotérico debe aprender a ver cuándo el discípulo está maduro para las diversas liberaciones y no debe ayudarlo a alcanzar la liberación demasiado pronto y, en todo caso, nunca tratar de forzar su liberación.

³El profesor esotérico no debe forzar la liberación del discípulo de sus emociones mientras el discípulo las necesite para sentirse vivo, mientras el discípulo no haya adquirido las cualidades requeridas de atracción y eliminado todas las repulsivas. El profesor no debe enseñar al discípulo cómo liberarse de todas las necesidades intelectuales mientras el discípulo no haya desarrollado sus poderes mentales. Es un gran error despreciar lo inferior antes de haberlo dominado y hecho superfluo. Cuando el anhelo de liberación está presente, ha llegado la hora, no antes. Y este anhelo no debe ser fomentado desde fuera. Se necesitan muchas encarnaciones antes de que el individuo haya aprendido todo lo que hay que aprender en los diversos niveles

de desarrollo.

⁴Es cierto que el esoterista se esfuerza por liberarse de su dependencia de sus estados emocionales y mentales de conciencia. Pero no puede hacerlo negándose simplemente a atenderlos. Si causan dificultades y conflictos, constituyen problemas que el individuo debe resolver por sí mismo, pues sólo al hacerlo se libera para siempre y puede ayudar a otros en respectos correspondientes.

⁵El esoterista considera que el ascetismo en el sentido habitual no tiene sentido. Por regla general, engendra una presunción injustificada. El esoterista se abstiene de una cosa tras otra para convencerse de que “esto” no tiene poder sobre él, se abstiene si quiere y cuando quiere. No es un “esclavo del vicio”. Es dueño de sí mismo y decide cuándo quiere satisfacer sus necesidades físicas. Pero trata bien a su organismo, porque cuanto mejor es, mejor herramienta es.

⁶Se encuentra con más dificultades cuando quiere aprender a dominar su envoltura emocional con sus tendencias adquiridas durante millones de años y con las que durante tanto tiempo se ha identificado como su verdadero ser. Se necesitan varias encarnaciones antes de que pueda dominar su vida emocional, y esto lo hace con la ayuda de su conciencia mental. Aprende a dominar su organismo con relativa facilidad por su voluntad emocional. Pero para dominar las tendencias emocionales se requiere que haya desarrollado la voluntad mental y aprendido a hacer del motivo racional el factor decisivo. Se da cuenta de que debe contrarrestar sus complejos emocionales desarrollando complejos nuevos y opuestos, reemplazando sus cualidades instintivas “malas” con cualidades “buenas”. Esto lo hace al nunca prestar atención a las viejas cualidades (matarlas de hambre negándoles atención) y meditando constantemente en las cualidades que quiere adquirir.

⁷Para convertirse en un yo causal, el individuo debe tratar constantemente de imaginar cómo un yo causal juzgaría las cosas y los eventos y cómo actuaría. Dirigiendo constantemente su atención a la conciencia superior y viviendo “como si” ya la poseyera, la activa en un proceso que continúa hasta que el yo es realmente capaz de vivir en ella (ha adquirido autoconciencia en ella). Una buena ayuda en esto es que el individuo se diga constantemente a sí mismo: “No soy mis envolturas, no soy esta clase de conciencia, no soy mis percepciones sensoriales, no soy mis sentimientos, no soy mis pensamientos”, etc. Pero, por supuesto, debe conocer su propia etapa de desarrollo y no imaginarse a sí mismo como algo que es inalcanzable en esta etapa. El error de la mayoría de los ocultistas es que se imaginan que están mucho más avanzados de lo que realmente están. Haber adquirido conocimiento esotérico no es suficiente y no significa que hayamos alcanzado un nivel superior de repente. El esoterismo nos libera de las supersticiones, pero eso no significa que seamos unos de esos seres superiores de cuya existencia hemos sido informado. El esoterista puede suponer con seguridad que se encuentra en la etapa emocional, siempre que sus emociones lo influyan de alguna manera.

⁸En cuanto a la identificación con lo superior y la liberación de lo inferior, se advierte al discípulo que no se ocupe innecesariamente de los problemas pertenecientes a la liberación. La atención refuerza todo lo que observa y se estimulan las envolturas inferiores, lo que dificulta la liberación.

6.6 *La obra de liberación*

¹Encarnamos para tener experiencias y aprender de ellas. De eso se dan cuenta sólo quienes entienden el significado de la vida y reconocen que todo lo que el individuo encuentra tiene su significado particular. Sólo quienes tienen conocimiento de la gran organización cósmica y sus herramientas en los mundos del sistema solar pueden entender cómo se organiza esto. El cosmos mismo ha surgido para que las mónadas se conviertan en dioses y, a su vez, ayuden a otros a convertirse en dioses.

²El camino hacia la liberación consiste en valorar todo lo más alto como lo más valioso.

Seremos libres sólo cuando dejemos de rendir tributo a lo físico, lo emocional y lo mental. Esto se hace paso a paso: liberación de lo físico por lo emocional, y de lo emocional por lo mental, intereses cada vez más elevados hasta vivir en el mundo de las ideas. Aprendemos a mirarlo todo desde el punto de vista de la esencialidad, desde el punto de vista planetario, etc., hasta llegar a perspectivas cósmicas. Que esto sea puras invenciones por falta de hechos, pero la tendencia a ampliar el horizonte produce la liberación de muchas limitaciones.

³El camino del desarrollo significa un proceso de ganar la libertad gracias a trabajo duro, libertad de todo lo que tiende a mantenernos en niveles inferiores, en nivel tras nivel en sucesión. Esto implica liberación de todo lo que encanta, fascina, todo lo que nos parece ideal, imperdible, irremplazable, divino nivel tras nivel, y no se puede omitir ningún nivel que no hayamos atravesado ya. Cada nivel le parece al recién llegado como el más alto en la vida, hasta que haya tenido las experiencias requeridas. En su totalidad, el desarrollo es la liberación de la dependencia del aspecto materia en el cuarto reino natural y de la dependencia del aspecto conciencia en el quinto reino natural. En el sexto reino natural, el individuo adquiere pleno entendimiento del aspecto movimiento, aspecto voluntad, aspecto energía, y esto implica lo que el hombre con sus muy limitados recursos de percepción llamaría omnisciencia y omnipotencia dentro del sistema solar.

⁴Cuanto más profundamente uno pueda liberarse de lo inferior, más fácilmente asimilará lo superior. Esta liberación continúa sin presión y es la expresión de una necesidad irresistible que no tendrá, no puede pensar otra cosa. Esta necesidad interna es una señal de que uno ha establecido un contacto con su Augoeides, al hacerlo se experimenta como aquel ideal que uno es en el mundo causal.

⁵Hay muchas clases de liberación: liberación de las envolturas físicas en la transición al mundo emocional; liberación de prejuicios, ilusiones y ficciones recogidos desde la infancia; liberación de la gente del entorno y los conocidos; liberación de viejos intereses. La liberación implica también que uno gana tiempo para dirigir la atención a las cosas que son esenciales para el desarrollo de la conciencia.

⁶“Revelación” es un proceso continuo en el cual el individuo por su propio trabajo (instintiva y automáticamente pero de acuerdo con las leyes de la vida) hace incesantemente nuevos descubrimientos. El proceso puede describirse como una revelación continuada de la realidad, una eliminación de las limitaciones de lo inferior.

⁷Muchas vidas de trabajo y fatiga se encuentran ante el discípulo, pero la revelación continuada, el conocimiento y entendimiento cada vez mayores de la realidad son la compensación completa de todo lo que el discípulo debe soportar mientras se libera de limitaciones cada vez mayores.

⁸La liberación del poder de la atracción emocional a través de la soberanía mental puede lograrse de dos maneras diferentes. Una manera es el intento de eliminar todos los sentimientos de atracción de modo que el individuo se vuelve frío y duro. La otra manera es el cultivo mental de los sentimientos de simpatía con pleno entendimiento y conocimiento simultáneo de la necesidad de la independencia. Para la mayoría de los hombres esto será posible sólo después de muchas experiencias dolorosas. Por regla general, esto requiere que el yo haya adquirido conciencia causal superior (47:2) y sea capaz de ver las cosas desde el punto de vista causal.

⁹Todavía no se entiende la enseñanza de Buda. Lo que trató de aclarar fue que el desarrollo del poder de juicio posible para el hombre en su etapa actual de desarrollo es el resultado de la energía de la atracción emocional aplicada de una manera que libera al hombre de su dependencia de energías de clases inferiores. Mientras el individuo esté dominado por estas energías inferiores, su juicio estará cegado. Debe estar libre de esta dependencia para poder usar las energías de la única manera correcta. Hay una paradoja aparente en que las fuerzas de la atracción atan al individuo a la cosa que lo atrae, lo que no deben hacer si él quiere poder usarlas de la única manera correcta. El individuo no puede alcanzar niveles superiores mientras no se

haya liberado de todo lo que lo ata a las cosas inferiores. Las energías superiores se adquieren mediante el dominio de las inferiores.

¹⁰La identificación con un dominio de conciencia más amplio, por supuesto, implica el desarrollo de la conciencia, pero puede convertirse en una nueva prisión si la identificación contrarresta el esfuerzo por expansión continuada. Eso es algo que el fanático nunca puede ver.

¹¹Una buena ayuda en la formación del carácter es hacerse una imagen ideal del individuo que uno desea ser. Al contemplar diariamente esta imagen, uno se influencia cada vez más a imitarla.

¹²El deporte enseña a aquel individuo que se entrena para ganar su juego a abstenerse voluntariamente de muchas cosas que otros creen que necesitan. Esta es una manera adecuada de enseñar al individuo cómo liberarse de su dependencia de muchos hábitos innecesarios. Por lo tanto, los deportes son un movimiento que debe fomentarse. Lo mismo ocurre con los intereses emocionales y mentales. Ese es un punto de vista importante cuando se considera lo que debe apoyarse y alentarse en la educación de los grupos sociales en las diversas etapas de desarrollo.

El texto precedente constituye el ensayo *Identificación y liberación* de Henry T. Laurency. El ensayo es la sexta sección del libro *Conocimiento de la vida Uno* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2023 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 5 de febrero de 2023.